

SARA GUTIÉRREZ ALCARAZ

CAMPEONAS

23 MUJERES QUE HICIERON HISTORIA



SARA GUTIÉRREZ ALCARAZ

CAMPEONAS

23 MUJERES QUE HICIERON HISTORIA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustración de la cubierta y las guardas: © Ed Carosia

© Sara Gutiérrez Alcaraz, 2024

Publicado por acuerdo con Thinking Heads Group, S. L.

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorialplaneta.es

www.planetadelibros.com

Ilustraciones del interior: © Ed Carosia, © Freepik

Fotografía de la autora: © archivo de la autora

Diseño de maqueta: Dímeloengráfico

Primera edición: mayo de 2024

Depósito legal: B. 6.964-2024

ISBN: 978-84-08-28734-6

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Liberdúplex

Printed in Spain – Impreso en España

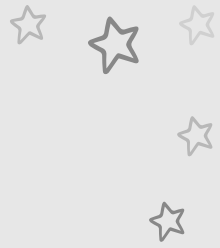




Índice



<i>Prólogo</i>	11
1 Misa Rodríguez	15
2 Ona Batlle	27
3 Tere Abelleira	38
4 Irene Paredes	48
5 Ivana Andrés	64
6 Aitana Bonmatí	76
7 Irene Guerrero	86
8 Mariona Caldentey	100
9 Esther González	112
10 Jenni Hermoso	121
11 Alexia Putellas	135



12	Oihane Hernández	148
13	Enith Salón	160
14	Laia Codina	172
15	Eva Navarro	184
16	Maria Pérez	198
17	Alba Redondo	212
18	Salma Paralluelo	225
19	Olga Carmona	235
20	Rocío Gálvez	248
21	Claudia Zornoza	257
22	Athenea del Castillo	267
23	Cata Coll	276
	<i>Epílogo</i>	293
	<i>Agradecimientos</i>	299



Volverse a levantar

**Fecha y lugar
de nacimiento**



22 de julio de 1999,
Las Palmas de Gran
Canaria

Posición



Guardameta

Equipo actual



Real Madrid C. F.

Era un día caluroso en Inglaterra, durante la Eurocopa de 2022. Yo esperaba a Misa Rodríguez para hacerle una entrevista en el Bisham Abbey, un complejo deportivo de ensueño, y era la primera vez que podía hablar con ella. Cuando por fin apareció, charlamos principalmente sobre Dinamarca, que era la próxima rival en la fase de grupos, pero, antes de despedirnos e incapaz de aguantar la curiosidad, le pregunté fuera de micros por sus tatuajes. Me llamaron la atención los más evidentes de su brazo derecho y me contó que el búho, el que tenía más pegado al hombro, fue el primero que se hizo.

Seguí el recorrido de su dedo, que se paró en otro de tamaño considerable. Me sorprendió reconocer a una de las Superneñas, Cactus. «Bueno, la tengo porque es mi favorita. Es malota, como yo», dijo riendo, y yo pensé que en realidad Cactus era mucho más que el personaje rudo e inconsciente que nos habían vendido en los dibujos. Para entender quiénes somos, muchas veces tenemos que hacer un viaje introspectivo e irnos al inicio de todo: nuestra infancia. Así que de inmediato pensé que aquel tatuaje significaba más de lo que parecía. Sí, de acuerdo, si has visto *Las Superneñas*, sabrás que a Cactus le gusta molestar a Pétalo y a Burbuja, los dos personajes que en casa de Misa interpretaban su madre y su hermana, pero Cactus no es solo una malota: también tiene un gran corazón, y de eso Misa sabe mucho.

De hecho, en ese mismo brazo cuyos tatuajes habíamos estado «analizando», también hay un corazón. Esas gotas de tinta esconden una parte de la historia de Misa que no solo marcó su infancia, sino que le cambió la vida. A esa niña que veía *Las Superneñas* le empezaron a dar taquicardias pasados los diez años. ¿Qué estaba pasando? ¿Qué debía hacer? Misa pasó el mal trago de escuchar a su cardiólogo decirle que tenía que dejar de hacer deporte porque, de no ser así, la situación podía agravarse. Lejos quedaba aquel día en el que, cuando tenía cinco años y después de su clase de gimnasia rítmica, su madre Fefi se la encontró apoyada en una valla viendo el entrenamiento de un equipo de fútbol. Ella deseaba con todas sus fuerzas correr tras esa pelota.

«¿Eso es lo que quieres, jugar al fútbol?», le preguntó Fefi.

La respuesta ya la puedes imaginar. Para Misa cualquier excusa era buena para estar activa y pasar de cero a cien

en un segundo, pero, en ese momento y siendo tan pequeña, tenía que poner su vida en pausa. Lejos de venirse abajo, consiguió encontrar una nueva motivación: no acabar con un marcapasos que limitara su futuro en el fútbol. No le quedó otra que ponerse en manos de su cardiólogo y confiar ciegamente en él.

Con trece años tuvo que pasar por quirófano y someterse a una operación nada sencilla, pero era la única opción que le permitía evitar ese marcapasos. Durante la cirugía, Misa debía permanecer despierta para que los médicos pudieran inducir la arritmia. Una vez dentro del quirófano, el tiempo fue transcurriendo y los médicos no conseguían que se dieran las circunstancias para que la intervención fuera exitosa. Su familia esperaba fuera, ansiosa. Los minutos se hacían eternos. Y entonces, su padre se encontró una mariposa atrapada en el edificio. Su atención viró por unos minutos. Intentó guiar a la mariposa hacia las ventanas, pero no era posible abrirlas, así que, al cabo de un rato, la recogió con delicadeza entre sus manos, bajó hasta la puerta principal del hospital y la liberó. Dio media vuelta, recorrió el camino y, poco después, el doctor salió a su encuentro. Habían pasado tres horas desde el inicio de la intervención y tenía noticias: todo había salido bien. La pequeña ablación que el corazón de Misa necesitaba se había realizado con éxito y a partir de aquel momento ya no sufriría más taquicardias. La pesadilla había terminado.

Desde ese día, en su familia creen que el gesto de su padre de dejar en libertad aquella pequeña mariposa dio alas a Misa para seguir volando. Quizás por eso (y volviendo a sus tatuajes) en ese mismo brazo derecho, donde cuenta tantas cosas de su vida, también hay escrita la frase «Nunca olvides

quién eres», de la película *El rey león*, que marcó a Misa de pequeña. Esa amarga vivencia que ahora puede recordar con orgullo y valentía forma parte de ella, como también esas famosas palabras de la escena en la que Simba se reencuentra con el espíritu de Mufasa. Sí, he dicho *espíritu*, y perdón por el *spoiler*, pero la película es de 1994, ya ha prescrito.

Empezaba una nueva vida para Misa, ¡que no Mari! A su madre especialmente le gusta muy poco el diminutivo habitual de María o, en el caso de su hija, María Isabel. Ya no le hacía gracia cuando se lo decían en su instituto y acabaron llamándola por el nombre completo. Así se la conoció hasta los trece años, cuando el *Misa*, que ha acabado siendo su identidad a lo largo de su trayectoria deportiva, entró en su vida. Después de jugar como delantera y de competir en diferentes categorías masculinas siendo la única chica, fue convocada para la selección canaria sub-12 y la probaron como portera. Con esos trece años que comentaba pasó a jugar en un conjunto femenino y su entrenador la llamaba por su nombre completo. ¿Cuál era el problema? Que si tenía que darle alguna indicación como «María Isabel, haz esto o haz lo otro», se perdían unos segundos preciadísimos con tan solo decir su nombre. Su madre siempre la ha llamado *Misabel* de forma cariñosa, y un día el entrenador lo escuchó y le dijo: «Voy a hacer ese apodo todavía más corto y te voy a llamar Misa». Y el resto es historia.

Fue creciendo y siguió jugando al fútbol sin ninguna aspiración ni referente, aunque con la aparición de las redes sociales y las distintas plataformas de vídeo *online*, miraba vídeos de Hope Solo, porque quería parecerse a ella. Por si no lo sabías, Solo es la exguardameta de la selección femenina

de fútbol de los Estados Unidos, conjunto con el que ganó la Copa del Mundo de 2015.

Volviendo a Misa, con dieciséis años se fue de «su isla» y aterrizó en el Atlético de Madrid. Y, aunque allí pudo evolucionar, llegó un momento en el que ella quiso más de lo que el club podía ofrecerle. Todos le decían que era «la portera del futuro», pero apenas jugaba. Misa quería crecer, aprender y ser mejor jugadora, y eso pasaba por tener más minutos. Así que cambió Madrid por Galicia, concretamente por el Dépor. Fue una decisión difícil, porque pasaba de un equipo campeón, como el Atlético, a un equipo revelación, pero ella quería ser la guardameta del presente, no la del futuro, y hacerlo en un conjunto de primera división. Allí se encontró con una persona que sacó a la Misa que había estado escondida en los últimos meses. Fran, el entrenador de porteras del equipo, le devolvió la confianza que había dejado atrás paulatinamente, una confianza imprescindible para que Misa pudiera seguir evolucionando.

A pesar de lo cómoda que Misa se sentía con Fran y de lo mucho que la había ayudado, al cabo de unos meses se dio una situación que obligó a Misa a replantearse de nuevo las cosas. Te la cuento y luego me dices qué hubieras hecho tú. Imagina que el Real Madrid es protagonista indirecto de toda tu infancia, que es el equipo de tu vida, que desde pequeña coleccionas todas las camisetas del club y que muchas de ellas las has utilizado para jugar con tus amigos o en tu cumpleaños. Es más, piensa que es el día de tu primera comunión y que, semanas antes, cuando te hicieron las fotos para repartir a tus familiares durante la celebración, pediste que te pusieran un miniescudito del Real Madrid para que a todos les constara

la pasión que sientes por el club blanco (por si llegados a este punto tenían dudas). ¿Qué más? Pues ahora piensa que recibes una llamada del mismísimo Real Madrid diciéndote que van a crear el equipo femenino y que quieren que tú formes parte de él. ¿Harías las maletas en ese mismo instante, independientemente de las circunstancias y de que tampoco estás tan mal en el club actual? Tengo que decirte que Misa lo tuvo clarísimo y dejó atrás Galicia para volver de nuevo a Madrid, pero esta vez con destino al club de sus sueños.

Como dirían algunos, fue llegar y besar el santo porque en su año debut con la camiseta del Real Madrid ganó el Trofeo Zamora, que la acreditaba como la portera con menos goles encajados de la temporada. En el discurso de agradecimiento, una vez recibido el premio individual, se acordó de su familia y, en especial, de uno de sus abuelos, que había fallecido antes de que naciera ella: «Gracias a mi abuelo, porque sin conocerte me has llevado por el camino de la portería, como tú. Sé que, donde te encuentres, estarás orgulloso de mí, esto va para ti». Tan conocido es que para Misa su familia es uno de sus pilares fundamentales que un aficionado le hizo un regalo muy especial: unas espinilleras con una foto de su abuelo. Antes de salir al campo les da un beso al ponérselas y también hace lo mismo con el tatuaje de su antebrazo derecho, donde se puede ver un ojo humano que corresponde al de una de sus abuelas, la única de los cuatro que ha podido conocer.

Pero no todo ha sido bonito y agradable a lo largo de estas temporadas. Misa Rodríguez fue protagonista involuntaria de lo que acabó convirtiéndose en una campaña viral bajo el lema *Misma pasión*. ¿De dónde viene eso? Misa estaba viendo un partido del equipo masculino del Real Madrid mientras

estaba en el hotel de concentración de la selección española y la celebración de uno de los goles le recordó a una fotografía que tenía de ella misma en uno de los partidos recientes con el club. Entró a su perfil de Twitter y publicó las palabras *Misma pasión* junto a dos fotografías. En la de la izquierda se veía al jugador Marco Asensio celebrando el gol que había marcado en el partido que estaba siguiendo y, a la derecha, la imagen en la que ella festejaba la victoria reciente contra el Atlético de Madrid. Lo que quería expresar es que esas dos fotografías mostraban dos éxitos, el del equipo masculino y el del femenino del Real Madrid, y una misma reacción, porque ambos jugadores agarraban su camiseta estirándola al máximo en un arrebató de alegría. Pues la respuesta, por desgracia, no fue la que ella se esperaba. Ese mensaje se sexualizó, Misa tuvo que borrar la publicación porque le llegaban comentarios desagradables y más que inapropiados que no me molestaré en intentar reproducir. Sin embargo, la anécdota tuvo un efecto bumerán y se desencadenó una serie de reacciones en el mundo del fútbol y del deporte. Se levantó una ola de apoyo y admiración por su valentía y coraje, que dio inicio a una campaña viral sin precedentes donde se defendía una misma pasión, los mismos objetivos, los mismos valores, pero, sobre todo, lo que faltaba en esos momentos: el mismo respeto para todos. A los que le faltaron ese respeto a Misa les salió mal la jugada, mira por dónde.

Misa siguió trabajando y exigiéndose al máximo, porque, aunque sea bromista, extrovertida y alocada, también sabe ponerse seria cuando está focalizada en el fútbol, y es de las que les da demasiadas vueltas a las preocupaciones y a veces se olvida de disfrutar. Sabe que ser una deportista de élite reconocida es muy difícil, por lo que, más allá de darlo todo en

los entrenamientos con el club, también lo hizo con la selección, pues se le abrieron las puertas de la absoluta bastante rápido, pero desde el primer minuto fue consciente de que, si no se esforzaba, otras podrían pasarle por delante.

Y llegó el Mundial. Jugó toda la fase de grupos como titular, pero después de la derrota 4-0 ante Japón, Misa salió desde el banquillo en el partido de octavos de final. Nos sorprendió a los que estábamos en Nueva Zelanda y causó el mismo efecto en muchos de los aficionados cuando vieron el once titular del partido ante Suiza. No quiero decir con esto que dudáramos de la profesionalidad de Cata Coll y de Enith Salón, porque sabemos que cuando una jugadora va con la selección es porque hay calidad de sobra. Lo que nos asombró es que España nunca había cambiado la portería nacional en medio de una competición como un Mundial o una Eurocopa. Si eso ocurre sin que haya una lesión de por medio, se acaban generando muchas preguntas: ¿la señalaban como la culpable de la derrota ante Japón? ¿Había algo más que nos estábamos perdiendo?

Antes hablábamos de las redes sociales. Pues vuelven a tomar protagonismo, porque la gente fue muy cruel con ella a raíz de su suplencia y de cómo creían que había reaccionado. Recibió comentarios muy desafortunados y muchos insultos gratuitos de gente que desconocía el trasfondo de la situación. Cata Coll pasó a ser la portera titular y lo fue hasta la final del Mundial. Misa vivió los últimos partidos desde el banquillo, con nerviosismo, queriendo ayudar, pero sin poder hacerlo en el campo. ¿Qué había pasado realmente?

No descubrió que ella no jugaría ante Suiza hasta dos horas antes del partido, cuando se dio la charla previa y vio

que su nombre no figuraba en el once titular. En el autocar, de camino al estadio, estaba al borde de un ataque de nervios, con mucha ansiedad y con ganas de llorar. Porque, del mismo modo que nosotros nos preguntamos si esa decisión se debía a que se la señalaba como culpable de esa derrota, a ella también le pasó por la cabeza. Se sintió en el ojo del huracán, el foco de todos los problemas y la persona sobre la que recaía toda la responsabilidad. La fragilidad que sentía fue tal no solo ese día, sino también en los posteriores, que llegó a plantearse abandonar la concentración e irse a casa. Por suerte, reflexionó y pensó que era una privilegiada por estar viviendo un Mundial, aunque su cabeza seguía diciéndole que no podría aguantar el estado anímico que arrastraba. En esos momentos, una piensa: «¿Soy válida? ¿He nacido para esto o he estado viviendo en una mentira y en realidad tendría que estar haciendo otras cosas?». A muchos nos ha pasado y nos sigue pasando, y seguramente esa autoexigencia no permitiera a Misa pensar fríamente y darse cuenta de todo el esfuerzo previo y de todas las cualidades que la habían llevado hasta esa gran cita. Afortunadamente, Alexia Putellas, Irene Paredes, Jenni Hermoso, Laia Codina y tantas otras compañeras la rescataron de ese agujero negro en el que se metió y su mentalidad cambió.

Se quedó con la tranquilidad y la serenidad de haberlo dado todo en cada entrenamiento, empezó a reconstruirse (aunque no fue nada fácil) y se alegró de ser fiel a sus valores, sobre todo por la Misa que resurgió después de ese gran bache. No vio a Cata como una rival o la persona que le había «arrebato la portería», simplemente la vio como una gran portera y una gran compañera que dio y sigue dando su



máximo en cada entrenamiento, al igual que ella. No podían hacer más; a partir de ahí es el seleccionador o la seleccionadora quien decide.

Y suerte que Misa se quedó, porque ella también forma parte de la Copa del Mundo y de toda la lucha previa para llegar al momento de alzarse con ella. Porque sus compañeras dicen que es una *personajaza*, pero la adoran y se divierten con ella por momentos como el de la celebración del título en Madrid, donde Misa le mostró al mundo su graciosísima imitación del sonido de un Ferrari, con la que sus colegas del equipo están más que familiarizadas. Los primeros en descubrir esta capacidad suya fueron sus compañeros de clase cuando, un día en el que estaba aburrída, le salió de dentro hacerlo y todos miraron hacia la ventana pensándose que realmente había pasado un cochazo por la calle de su colegio. Pero lo que quizás muchos desconocen es que, además de ser capaz de clavar el sonido de un coche, también imita al Pato Donald o a Shin-Chan, que algunas de sus compañeras han podido escuchar los treinta segundos de la canción que en su día empezó a componer con su mesa de mezclas (ahora un tanto empolvada) y que es muy cocinillas. También un pelín despistada, lo que la salva de ser más supersticiosa. A veces cambia la rutina previa al partido y, si el resultado acaba siendo bueno, piensa aquello de «En el próximo partido lo repetiré», pero, cuando llega el día, no se acuerda de lo que hizo para que le funcionara.

Lo que sí que tenemos todos en mente y recordamos cada vez que la vemos es que su liderazgo, su seguridad bajo los palos y su verborrea en pleno partido es lo que más nos gusta de ella en el campo. Porque sus padres se han encar-

gado de ponerle los pies en el suelo, aconsejándole que siga trabajando con la humildad que la caracteriza. Es lo que nos ha acabado conquistando a todos: su personalidad alocada, sus bromas y, sobre todo, la historia de superación que hay detrás de Misa Rodríguez.

